

Educar(NOS)

Nº 112. II época. 4 (2025)

Caso abierto (R.Rodríguez) **Lo Oficial** (A.Díez) **El Eje** (L.Márquez) **Herramientas** (X.Besalú, La espiral educativa) **Para Beber** (J.L.Corzo) **Hacen Caso** (J.Pérez, Colectivo la Educación con Palestina, M.de Mairena, A.Corradi, P.Vilaseca) **caja baja** (D.Pérez, L.Mellado, A.Díez)



NO
PODEMOS
(NI QUEREMOS)
SER
NEUTRALES

<http://www.amigosmilani.es>



Nº 112 (II época). 4 (2025)

Editorial: 2**Caso abierto:** 3*La imparcialidad -ser o no ser vistos-*,
Rebeca Rodríguez (SA)**Lo Oficial:** 4-5*Escuela neutral: sí o no*, Alfonso Díez
(SA)**El Eje:** 6-8*Hablamos de neutralidad pedagógica*,
Luisa Márquez (PO)**Herramientas:** 9-131 *Conversación con Jaume Trilla*, Xavier
Besalú (GI)2 *¿Nos atrevemos con el diálogo contro-*
vertido?, La Espiral Educativa SCA (CO)**Para Beber:** 14-16*La neutralidad según la Escuela de*
Barbiana, José Luis Corzo (M)**Hacen Caso:** 17-221 *No, no podemos (ni queremos) ser*
neutrales, Javier Pérez (CO)2 *La Educación con Palestina*, Colectivo
la Educación con Palestina (M)3 *Carta DE una maestra*, María de
Mairena – heterónimo de F. Caivano (M)4 *Es la Iglesia la que tiene que*
rehabilitarse, Adele Corradi (FI)5 *La mirada que salva: una reflexión*
filosófica sobre la evaluación, Pere
Vilaseca (B)**caja baja:** 23-241 *Crónica del XXXVI Encuentro de*
Escuelas Asociadas de la Unesco, Dolores
Pérez y Luisa Mellado (SA).2 *Libro: Educar és donar la paraula*,
Redacción.3 *Libro: Lorenzo Milani en la pedagogía*
española, Alfonso Díez (SA).**Ilustraciones:** María Riesco (SA)**Maqueta:** Tomás Santiago (SA)

NO PODEMOS (NI QUEREMOS) SER NEUTRALES porque en nuestro mundo injusto, ni por asomo equitativo, enfrentado y violento, no tomar parte es posicionarse a favor del vencedor. No queremos por ello salir en la foto de este mundo más que al lado del necesitado, del perdedor; y es que la escuela que defendemos es compensatoria o no es escuela.

Educar(NOS) siempre implica tomar partido: por unas ideas, por unos valores, por una manera de mirar el mundo y de situarnos en él. No hay acto educativo que no sea una elección. Cada palabra, cada silencio, cada decisión metodológica o gesto cotidiano encierra una postura ética y política. Enseñar es intervenir. Y optar, nunca es neutral.

En una época que glorifica la apariencia de objetividad, la neutralidad se presenta como prudencia. Pero bajo su superficie calma suele esconderse la renuncia al pensamiento crítico, el miedo al conflicto o la comodidad del statu quo. Ser neutral es aceptar que las cosas sigan igual, es cerrar los ojos ante la injusticia, es enseñar que la desigualdad no tiene remedio. Cuando un aula se blindó frente a la realidad, cuando evita lo incómodo, enseña la peor lección posible: que mirar hacia otro lado también es una forma de educar.

No se trata, claro, de imponer ideas ni de convertir la escuela en una trinchera ideológica. La educación democrática no adoctrina: dialoga. No domestica: despierta. La escuela que queremos es la que habla con rigor, escucha con respeto y enseña a argumentar, la que abre las ventanas al mundo y ayuda a comprenderlo sin miedo. La que distingue entre los valores que sostienen la convivencia —la justicia, la igualdad, los derechos humanos, la paz, la sostenibilidad— y los contravalores que los amenazan. La que enseña que la dignidad no admite matices y que la verdad no puede quedarse a mitad de camino.

Por eso decimos, con serenidad y convicción, que no podemos ni queremos ser neutrales. Queremos una escuela, como nos dice en este número Jaume Trilla, que sea mejor que la sociedad de la que forma parte: más justa, más solidaria, más inclusiva, más crítica y más bella. Una escuela que no se limite a preparar para el futuro, sino que ensaye ya, en su interior, la sociedad que anhela. Que eduque en la conciencia crítica, en la palabra compartida y en la esperanza. Que enseñe a mirar los hechos, a escuchar las voces que no suelen oírse, a preguntarse por qué las cosas son como son y a imaginar cómo podrían ser de otro modo.

En esa tarea no hay neutralidad posible, ni la queremos.

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de renovación
pedagógica de Educadores
Milanianos).
C/ Santiago nº1,
37008 Salamanca.

Tfnos.: 923 88 22 88,
91 402 62 78

Buzón electrónico:
grupomilani@movistar.es

Director: José Luis Veredas

Consejo de redacción:
Alfonso Díez, Tomás Santiago,
Jorge Hernández, Manu
Andueza

Maquetación: MEM

Gestión y distribución:
J.L. Veredas.

Imprenta digital DOSA
(Salamanca) en papel reciclado.

Depósito Legal:
S-397-1998.
ISSN: 1575-197X

Suscripción anual: 20 €

Número suelto: 5 €

No mirar o hacerlo de soslayo, con desatención e indiferencia acarrea nefastas consecuencias socioeducativas, cuyas víctimas son quienes más necesitan de una escuela atenta, que mira a los ojos y acompaña.

La imparcialidad – ser o no ser vistos -

Rebeca Rodríguez (SA)

Asisto al último Congreso de Escuelas de Segunda Oportunidad, celebrado en Salamanca, con curiosidad y dudas. ¿Cuál es el motivo por el que es necesaria una escuela que ofrezca segundas oportunidades? A media mañana anoto en mi móvil: “idea: abandono escolar temprano vs. desatención escolar temprana” y cierro la nota.

Han pasado varios meses y esa idea empieza a hacer ruido dentro del resto de pensamientos. Consigue disfrazarse de propósito, voy a mirar con ojos de niña lo que me rodea y a ponerle palabras de adulta.

Si las estadísticas miden el índice de abandono y fracaso escolar de los niños, como sujetos activos que hacen algo con voluntad y hay consenso en que así se mide nuestro éxito educativo como sociedad; una niña quizá proponga medir el índice de desatención de los profesionales educativos como nuevo índice de éxito. Ver el resultado de la práctica de adultos formados, especializados y remunerados.

La desatención o ese mirar de reojo, pasar de largo, o simplemente no mirar, tiene efectos. No hacer visible te convierte en invisible, dejas de estar, dejas de ser. No existes.

Parecemos empeñados en demostrar nuestra sensibilidad adulta en todos los frentes, para evitar la corrección pública, pero ¿qué pasa en nuestras estancias privadas?

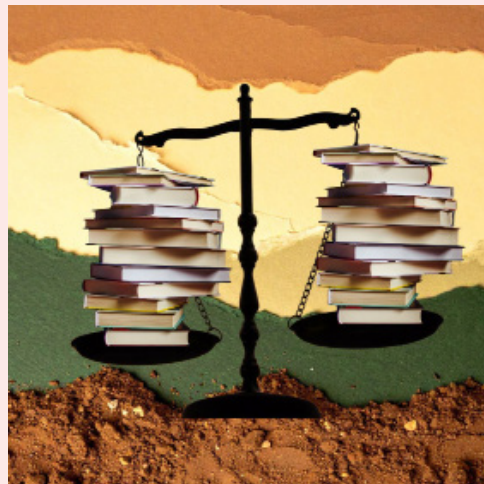
El acto de ver tiene intencionalidad y se entrena, el acto de no ver se contagia.

En la escuela de esa niña rescatada, había niños con nombre y mote y profesores con nombre, motes y capacidad para decidir sobre sus alumnos. Por suerte o por casualidad esa niña era vista por sus profesores y decidieron que tuviera éxito académico. Y esa niña siguió estudiando y decidió que aprender podía ser interesante.

No todos sus compañeros fueron vistos. Algunos fueron vistos sólo en el fracaso. Los maestros tomaron partido y se decantaron por aquellos de sus alumnos que aprobaban exámenes. No fueron imparciales.

Esta adulta se divierte observando sus propias incoherencias, sus cambios de opinión, cómo intenta abrirse camino hacia un lugar cómodo en el que los demás adultos parecen encontrarse. Esos adultos manifiestan con rotundidad sus opiniones sin fisuras, tienen algo que decir sobre educación, política, medioambiente, presupuestos generales del Estado, arte, física... qué capacidad, piensa la niña toda llena de curiosidad y hambre de certezas.

La niña curioseaba con la Inteligencia Artificial para encontrar un discurso que declamar en público. La nueva maestra, I.A. accesible, formada, no sabemos si imparcial, segura de sí misma, contenida emocionalmente. Tan aburrida le resulta a la niña. Y a la adulta. Prefieren el camino con algún tropiezo, saber que no se sabe y buscar el imperfecto factor humano para responder sus interrogantes. Escuchar al contrario por pura curiosidad, intentar agarrar los argumentos de los que invaden, maltratan, manipulan o invisibilizan para saber cuál es el camino que no quieren recorrer. Por ahí no.





¿Son las leyes educativas neutrales o intentan educar a niños y jóvenes de acuerdo al statu quo, las ideas y valores del gobierno de turno o las creencias filosófico-religiosas dominantes?

Escuela neutral: sí o no

Alfonso Díez (SA)

Lo cierto es que las leyes educativas, unas y otras, a lo largo de la historia, han hecho hincapié en diferentes aspectos socioeducativos, priorizando unos y eclipsando otros, según los fines y objetivos educativos a perseguir. Así, unas son más progresistas que conservadoras, y otras, al contrario. Partamos entonces de lo que aquí y ahora explicitan al respecto las actuales normas oficiales y básicas como son la Constitución Española y la vigente Ley de Educación, la LOMLOE.

En su artículo 27.2, la Constitución Española (1978) proclama: *“La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales”*. Por su parte, la LOMLOE (2020) en su Preámbulo propone *“una formación permanente que garantice a toda la ciudadanía capacidades de aprender a ser, de aprender a saber, de aprender a hacer y de aprender a convivir”*.

Las preguntas no se hacen esperar: ¿Se pueden conseguir tales objetivos en una escuela aséptica y neutral; ¿o sea, ajena a los acontecimientos sociales que la rodean? ¿Para qué y a quién sirve entonces una escuela neutral? ¿Tiene la escuela, por tanto, que ignorar o abstenerse en múltiples cuestiones ético-morales, sociopolíticas, económicas, culturales, científicas, medioambientales, etc. que inevitablemente la afectan porque se cuecen en el aula? Y si, por el contrario, lo hace, ¿a favor de quién o por qué causas? Porque el abordarlas significa implicarse en ellas con todas las consecuencias, a riesgo de que se caiga en el adoctrinamiento o la confrontación ideológica. Así que, en efecto, se trata de una cuestión compleja, controvertida y espinosa, de límites confusos. Es como andar

sobre el filo de una navaja.

Pero lo cierto es que los valores que sustentan y definen los fines, objetivos y métodos pedagógicos no son neutros. No es lo mismo educar en y para la libertad, la igualdad, la diversidad y la solidaridad en un clima democrático, plural, científico, aconfesional y participativo, con el fin de hacer ciudadanos críticos, soberanos y responsables, que hacerlo para el individualismo, la competitividad, la meritocracia, la obediencia, la homogeneidad, la adaptación o el arribismo social, etc., en un ambiente rígido y poco participativo, o según un determinado credo religioso, filosófico o ideológico.

De ahí que en torno al resbaladizo concepto de neutralidad se dan posturas polarizadas a favor y en contra. En síntesis, quienes apuestan por la neutralidad, sostienen que lo hacen para evitar el adoctrinamiento, creyendo que así se garantiza mejor el derecho a la educación y se protege a los estudiantes de la influencia de ideologías o creencias particulares que pueden ser hasta perniciosas. Creen asimismo que promueve la libertad de pensamiento, facilitando que los estudiantes desarrollen su propio criterio y formen sus propias opiniones, libres de las posibles influencias ideológicas del profesor o del sistema educativo. Además, defienden que garantiza la igualdad de oportunidades al asegurar el generalizado acceso a la educación de todos los estudiantes independientemente de sus creencias o convicciones. Argumentos sin duda muy discutibles y algunos, precisamente, poco o nada exclusivos de la neutralidad.

Por su parte, los contrarios a la neutralidad parten de la base de que ésta es imposible, ya que toda educación es en sí misma intencionada;



que no es neutra, ni puede dejar de influir en los estudiantes. Más aún, fomenta esa influencia, ya que educar es, en el fondo, influir. ¿Qué otra cosa, si no? Así que acusan a la escuela neutral de no abordar temas relevantes de gran interés socioeducativo. Por ello, promueven que la educación debe ser abierta, comprometida y en sintonía con el mundo y la actualidad; papel indispensable para la formación de ciudadanos críticos, por lo que debe tomar partido y participar en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

En ambos casos, escuela neutral o escuela comprometida, subyace el llamado «*currículum oculto*». Es decir, aquello que se enseña en el aula y no viene en el libro de texto. Además, no se puede olvidar el papel del docente, que difícilmente puede ser neutral, pues a su formación profesional e intelectual se une su propio pensamiento y su visión de la vida y del mundo, así como el derecho constitucional a la libertad de cátedra dentro de los márgenes establecidos legalmente y previstos en las normas educativas vigentes.

No se puede obviar que la educación es el motor del progreso de la humanidad y constituye el mejor medio para la lucha contra la ignorancia, la injusticia y la desigualdad. Sin embargo, crece también su utilización mercantilista por quienes la consideran un próspero negocio y un instrumento ideológico al servicio de los gobiernos y de los poderes establecidos, actualmente dominados por el neoliberalismo imperante que la ofrece “a la carta” como un producto más de consumo. Lo que facilita que medren socialmente los que parten con ventaja en un mundo individualista e insolidario donde rige la ley del más fuerte y el “sálvese quien pueda”.

Cabe preguntarse entonces, ¿la escuela ha de ponerse de perfil ante esta evidencia o debe tomar partido?, ¿qué escuela se necesita y cuál es la que queremos de verdad? ¿la que toma partido y promueve el pensamiento crítico o la que funciona muros adentro y de espaldas al mundo si es que eso es posible?... La pelota sigue en el alero y el debate en el ágora.



“Debemos formar a personas que se cuestionen la realidad y con capacidad de observar su mundo como un campo lleno de oportunidades” Coral Regí.

Hablamos de neutralidad pedagógica

Luisa Márquez (PO)

Hablar de **“neutralidad pedagógica”** no es fácil, es un debate que se prolonga en el tiempo y sigue siendo muy controvertido. La RAE entiende como neutralidad la *“cualidad o actitud de neutral”* e incorpora como sinónimos *“imparcialidad, independencia, objetividad, equidad, ecuanimidad, indiferencia, abstención”* y como su antónimo *“parcialidad”*. **¿Nos vale esta definición cuando hablamos de educación?**

Creo que no, las y los docentes somos resultado de nuestra formación, de nuestras vivencias, de nuestro modo de estar en el mundo, de nuestro compromiso social, ético y político y por tanto cuando entramos en el aula lo hacemos con el “yo” que somos junto al “nosotros” con el que vamos a compartir y al que vamos a enseñar. La neutralidad es una forma de tomar partido. En el mundo complejo y cambiante en el que vivimos y ante los grandes retos y problemas a los que nos enfrentamos, la neutralidad se transforma en indiferencia y complicidad. Hay que abrir el debate en nuestras aulas, hay que dar herramientas al alumnado para la reflexión crítica y dotarlo de la capacidad para la argumentación que no debe quedarse en un mero ejercicio intelectual y académico para convertirse en un camino para la acción, no debemos olvidar que nuestras alumnas y alumnos son “agentes de cambio” y van a ser las y los que sueñen y luchen por otros mundos posibles.

Parece evidente que es un tema controvertido, un debate que se prolonga en el tiempo, pero que no admite medias tintas. Autores, administraciones, AMPAS, asociaciones, que hablan de la “neutralidad pedagógica” dicen que lo hacen para evitar cualquier tipo de adoctrinamiento que ponga en peligro las bases de nuestra democracia, pero... ¿realmente es así? ¿cómo hablar, enseñar, debatir, abrir el diálogo sobre temas controvertidos es contrario a una

enseñanza democrática y en libertad? ¿cómo posicionarse de manera rotunda en la defensa de los derechos humanos y de los pueblos, impulsar el cuidado de nuestro entorno y del planeta puede ser el camino al autoritarismo?

Así cuando la Xunta de Galicia publicó sus *“instrucciones educativas que regirán la organización en las aulas el próximo curso 2025/26”* advierte que todas las actividades complementarias que se realicen en los centros públicos, como charlas y visitas didácticas, se harán bajo la necesaria “neutralidad ideológica” y tendrán que ser “coherentes” con la materia curricular. En declaraciones del Conselleiro de Educación Sr. Román Rodríguez *“el objetivo es garantizar la “convivencia interna” y buscar un “buen clima” en colegios e institutos, donde cohabitan personas muy diferentes, niños muy diferentes y familias muy diferentes”* (La Voz de Galicia, 4 de junio de 2025). La respuesta fue contundente: desde la Confederación de Anpas Galegas y Confapa le plantearon si tenía que ver con “limitar la libertad de cátedra del profesorado” o “educar al alumnado de espaldas a la realidad y que no puedan comprender qué es ser ciudadana y ciudadano” por explicitar la dificultad de aplicar la “neutralidad”.

Se ha extendido la idea de imponer un mal llamado **“pin parental”**, propuesta de Vox aprobada en el 2019 en la comunidad murciana que exigía la autorización expresa de los padres para determinadas actividades educativas y contenidos (sexualidad, diversidad sexual) en la escuela para impedir que se les adoctrine, pero que fue suspendida por los tribunales, así la doctora en Derecho Constitucional Laura Gómez Abeja *“recuerda la jurisprudencia que avala, ex art. 27.2 CE, la legitimidad de la formación en valores democráticos y de la búsqueda de adhesión de los alumnos a esos valores. Y se recuerda también la legitimidad de la exposición*



por parte del profesorado de otras ideas, sobre las que no hay consenso social, pero que coexisten en una sociedad plural y diversa como es la propia de un Estado democrático” (Apuntes Constitucionales sobre el pin parental. **Revista española de Derecho Constitucional**, nº124, enero/abril de 2022).

Frente a estas propuestas se alinean pedagogas/os, educadoras/es como Lorenzo Milani que defiende “la educación como herramienta del cambio social y liberación de la pobreza cultural”, Paulo Freire quien sostuvo que “la educación nunca puede ser neutra y que toda práctica educativa tiene una dimensión política y de intervención en el mundo” o Henry Giroux (uno de los fundadores de la pedagogía crítica) “defender que la educación debe ser neutra es decir que nadie debe rendir cuentas de ella” y que “la educación siempre juega un rol central en cualquier proyecto ideológico, para quien apuesta por transformar el mundo en un lugar más justo, solidario y democrático,

la educación es clave; pero quien cree que para el buen funcionamiento social son fundamentales las lógicas del mercado también tiene su propio proyecto educativo” [Pedagogía y política de la esperanza (Amorrortu)].

Mi toma de posición está en consonancia con mi pertenencia a la Red de Escuelas Asociadas de la UNESCO, un proyecto educativo integrador y comprometido con las niñas y los niños, con las y los jóvenes, las familias y la sociedad, que sirve como modelo e inspiración a lo largo de mi carrera profesional (IES Luís Seoane-1997). La integración en la RedPEA me abrió a un mundo de reflexión, debate, valores y compromiso con una educación al servicio de las personas. Sus bases educativas se fueron desarrollando en las sucesivas Conferencias Mundiales que fueron marcando sus objetivos y actividades e impulsaron la tarea de la Red como la **Recomendación de 1974** sobre la educación para la comprensión, la cooperación, los derechos humanos y

e

l

e

j

e

las libertades fundamentales, actualizada en la **Declaración de Salamanca de 1994** que establece que todas y todos los estudiantes cuentan y cuentan por igual y tienen derecho a recibir oportunidades educativas relevantes, equitativas y efectivas. En **1996** se publicó el informe **“La Educación encierra un tesoro”**, en el que se proponía una visión integrada de la educación basada en cuatro pilares: *aprender a conocer, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a vivir juntas y juntos* desde la perspectiva del aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Tras la aprobación de los **Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) (25/09/2015)** nos centramos en el marco educativo, en el **ODS 4** que busca garantizar *“una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todas y todos a lo largo de toda la vida”* y su **meta 4.7** que **para el 2030** persigue *“asegurar que todas las alumnas y los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y los estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible”* un objetivo que choca frontalmente con una mal llamada “neutralidad pedagógica” ya que anima a las y los educadores a abrir las puertas al mundo, a plantear preguntas a problemas y retos de nuestra sociedad, a aprender a debatir y construir un diálogo enriquecedor, a defender valores comunes como la libertad, la democracia, la convivencia, la equidad y la paz.

Debemos hacer referencia al gran debate impulsado por la UNESCO **“Los futuros de la Educación. Aprender a transformarse”** en el que participaron docentes, estudiantes, pedagogas, autoridades educativas, asociaciones, madres y padres y que se sustentaba sobre tres pilares:

- 1.- La defensa de un enfoque humanista de la educación y del desarrollo que se apoya en una visión inclusiva desde un punto de vista económico, justa desde la

perspectiva social y sostenible desde la medioambiental.

- 2.- Una visión que tiene en cuenta la diversidad de los sistemas de conocimiento, las percepciones del mundo y las concepciones del bienestar al tiempo que reafirma el tronco común de los valores compartidos.

- 3.- Una visión que fomenta un enfoque integrado del aprendizaje que tiene en cuenta los múltiples objetivos personales, sociales, cívicos y económicos de la educación.

El resultado de toda esta consulta quedó recogido en un documento muy inspirador **“Reimaginar juntos nuestros futuros. Un nuevo contrato social para la educación”**, *“un llamamiento para consolidar la solidaridad internacional y la cooperación en materia de educación, fortaleciendo el programa mundial de investigación para anticipar futuros cambios, al tiempo que nos pide equilibrar nuestra relación con las personas, el planeta y la tecnología”*.

Concluyendo, no creemos en la “neutralidad educativa”, consideramos que educar es un acto revolucionario, una manera de conocer e interpretar la realidad, un reto que nos permite hacer frente a los grandes desafíos a los que se enfrentan las y los educandos en una sociedad compleja y cambiante. Es responsabilidad nuestra enseñarles a cuestionar, pensar y desarrollar un pensamiento crítico que les facilite la construcción de sus propias ideas, de sus propios caminos y les ayuden a imaginar otros futuros posibles y por ello los docentes deben ser honestos, claros, transparentes y firmes en la defensa de nuestros valores compartidos: la igualdad de género, los derechos de las personas, la sostenibilidad y el cuidado del planeta, el respeto por el ser y el amar, la inclusión, la libertad, la democracia, la cooperación internacional y la paz. Como nos indica José Manuel Touriñán López *“la práctica educativa nos demuestra que la neutralidad es ineficaz y contradictoria..., incapaz de abordar la verdad y la libertad de manera efectiva”* [La neutralidad y la educación (Revista Española de Pedagogía, 131)].

La escuela, espacio de cultura, confianza y respeto, ha de abordar la realidad sin temor para ayudar comprenderla, reflexionar sobre ella y, en consecuencia, mejorarla.

1 Conversación con Jaume Trilla

Xavier Besalú (GI)

Jaume Trilla es un profesor de Pedagogía de larga trayectoria en la Universidad de Barcelona. Miembro fundador del GREM (Grupo de Investigación en Educación Moral), se ha interesado siempre por la educación en valores. Es un pensador pegado a la actualidad educativa, tanto dentro como fuera de la escuela. Prueba de ello es su último libro, *La moda reaccionaria en educación* (Laertes), donde de forma documentada rebate los argumentos de aquellos para quienes cualquier tiempo pasado fue mejor y de aquellos otros que ven en cualquier cambio un atentado contra sus derechos adquiridos o contra la calidad del sistema.



“La escuela tiene la obligación de ser mejor que la sociedad de la que forma parte: más culta y sabia, más igualitaria, inclusiva, convivencial, incluso más bella que su entorno”

Jaume Trilla

XB: Buenos días, Jaume: ¿La escuela puede ser neutral?

JT: En términos generales, ni la escuela, ni la educación, ni el profesorado, pueden ser neutrales. Pero decir eso es casi como no decir nada. ¿Qué queremos decir cuando afirmamos que la escuela no es neutral? ¿Que un profesor puede adoctrinar impunemente? En los temas controvertidos, que suelen ser los relativos a la política, a la religión, a la moralidad, ¿el maestro puede tratar de inculcar a los alumnos sus propias opciones políticas o religiosas? Probablemente diríamos que no.

En las sociedades democráticas y en las instituciones educativas, lo lógico es que exista una pluralidad de ideologías, de opciones morales... No así en las sociedades totalitarias, donde los valores se imponen sin más, y sanseacabó.

XB: Hace ya algunos años escribiste un libro titulado *El profesor y los valores controvertidos. Neutralidad y beligerancia en la educación* (Paidós).

JT: En este libro intenté plantear todos los argumentos que se han dado tanto a favor como en contra de la neutralidad en educación. A lo contrario de la neutralidad lo designé con el nombre de beligerancia. No es que me acabe de gustar el término, porque tiene connotaciones bélicas, pero tiene la ventaja de que carece de tradición en el discurso pedagógico, donde suele usarse, como contrario a la neutralidad, el término adoctrinamiento que, ese sí, tiene una connotación claramente negativa. Si oponemos adoctrinamiento a neutralidad, parece que estamos decantando la discusión a favor de la neutralidad.

XB: Así pues, el profesor puede ser o neutral o beligerante...

JT: La verdad es que me di cuenta de que no



existe ningún argumento que pueda desacreditar globalmente la neutralidad, ni ninguno que pueda hacerlo totalmente con la beligerancia. Por tanto, la única respuesta sensata ante la pregunta de si un profesor debe actuar de forma neutral o beligerante es: depende. Habrá que ver de qué depende que unas veces se deba actuar de forma neutral y otras haya que hacerlo de forma inequívocamente beligerante. Y, a partir de ahí, proponer criterios orientativos.

XB: Vayamos, pues, con esos criterios.

JT: En una sociedad democrática hay valores que son muy mayoritariamente compartidos, es decir, que la mayor parte de la ciudadanía los considera positivos, deseables. Después, hay otros valores que no son compartidos. Algunos de ellos son contrarios a aquellos: son los que denominamos contravalores. Pero existe un tercer tipo de valores que, aún no siendo compartidos, no entran en contradicción con los que sí lo son: esos serían los valores controvertidos que, en los países democráticos, forman parte del juego pluralista.

XB: ¿Algún ejemplo de valores compartidos?

JT: La verdad, la belleza, la justicia, la paz... Todo el mundo está de acuerdo en que la paz es preferible a la guerra, que la verdad es mejor que la mentira...

XB: ¿También los Derechos Humanos podrían considerarse valores compartidos?

JT: Efectivamente. Podríamos decir que este es un segundo nivel de valores compartidos, que serían aquellos que se formulan de forma explícita en las grandes Declaraciones universales: de Derechos Humanos, de la Infancia, y otras. Prácticamente nadie los ataca en público, aunque después hagan lo contrario, es decir, son aceptados como positivos. Valores contrarios a esos serían la tortura, la discriminación por razón de sexo, raza, lugar de nacimiento... Si admitimos eso, la educación, la escuela, el profesorado, deben ser siempre beligerantes a favor de los Derechos Humanos y en contra de sus contrarios: aquí no hay neutralidad posible.

XB: Ese sería un primer criterio: hay valores compartidos, valores controvertidos y contravalores. ¿Más criterios?

JT: Pues sí. Una segunda cuestión es el tipo

de beligerancia que se ponga en juego porque, en los contextos educativos, hay formas de beligerancia que no deberían utilizarse nunca, independientemente de cual sea el tema. Sería el caso de las beligerancias coactivas (castigos, amenazas...) para imponer ideas políticas o religiosas. Tampoco serían admisibles las beligerancias encubiertas, las neutralidades falsas, tramposas: las que ocultan expresamente su intención beligerante. Ni las beligerancias excluyentes: aquellas en que la opción del educador es presentada como la única existente o democráticamente legítima.

XB: Podríamos decir, por tanto, que algunas beligerancias son antipedagógicas...

JT: Sí, por supuesto. Aunque todavía hay más cuestiones a tener en cuenta: los factores que llamo contingentes, y que hay que analizar en cada caso concreto. Por ejemplo, el factor de dependencia axiológica del educando respecto del educador: para una criatura de seis años, lo que diga el maestro, lo que digan los padres, va a misa, y eso debe tenerse en cuenta.

XB: ¿Consideras que la autenticidad es un valor? ¿El profesor debe mostrarse tal como es ante sus alumnos?

JT: Sí, claro. Lo que ocurre es que cada docente tiene varias "autenticidades" o identidades: una autenticidad ideológica, una autenticidad profesional, una identidad sexual, familiar, deportiva, etc. Voy a poner un ejemplo de un dilema moral que planteaba en mis clases con los estudiantes de magisterio, que tiene que ver con eso de las autenticidades:

Una niña de 10-12 años cuya madre está embarazada, se entera por casualidad de que sus padres han decidido abortar. Al día siguiente va y lo cuenta a su maestro. Pero resulta que el maestro es un miembro activo de los grupos Provida, que están radicalmente en contra de la interrupción voluntaria del embarazo. ¿Cómo debe actuar y responder el profesor? ¿Debe decirle lo que piensa realmente, que sus padres están a punto de asesinar a un ser humano indefenso? ¿Debe tratar de desangustiar a esa niña, diciéndole que sus padres son responsables y tienen sus razones para actuar así? Ese profesor tiene un doble problema: uno procedente de su autenticidad ideológica



y otro de su autenticidad profesional. Yo creo que, en este caso, debe prevalecer lo profesional.

XB: Ante el auge de las posiciones de extrema derecha, ante los discursos de odio, ¿Cuál debe ser la actuación de la escuela?

JT: También tengo un dilema moral sobre eso:

El profesor propone a sus alumnos un debate sobre racismo y xenofobia a un grupo de adolescentes de ESO. Una de las alumnas, que tiene habilidades dialécticas y goza de prestigio entre sus compañeros, se pone a defender abiertamente posiciones discriminatorias y racistas. Algunos alumnos se dejan convencer por sus argumentos, otros no son capaces de rebatirlos. El profesor hasta el momento ha mantenido una neutralidad procedimental, limitándose a moderar el debate, pero ahora se plantea qué debe hacer: ¿seguir manteniendo esa neutralidad? ¿rebatir con contundencia los argumentos de la chica?

XB: ¿Cuál sería tu posición en este caso?

JT: Si estuviera convencido de que esta chica no cree realmente en lo que dice y que se ha puesto a defender lo indefendible, quizá le pegaría una bronca en aquel mismo momento, haciéndole reflexionar sobre la cuestión. Aunque debo decir que, cuando alguna vez he expresado esa posible respuesta, mis estudiantes casi nunca han estado de acuerdo conmigo. En cualquier caso, está claro que el profesor algo debe hacer... También es posible que no planteara correctamente la actividad...

XB: En algunos temas, la posición o la actuación de la escuela puede entrar en conflicto con el punto de vista y la práctica de las familias. Por ejemplo, en la no confesionalidad o en el papel de las mujeres...

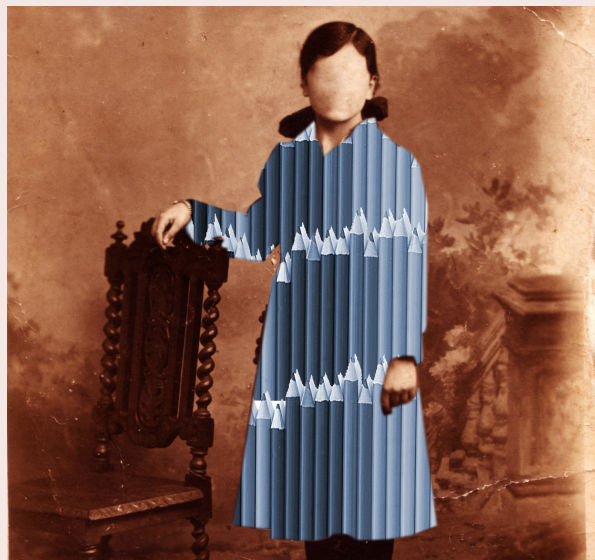
JT: En estos momentos parece que la sociedad española concede más legitimidad a las familias que a la escuela en la educación en valores. Pero eso no significa que lo que

haga la escuela deba estar supeditado a lo que piensen las familias; la escuela ha de tener su propia autonomía. Por definición, la escuela, tanto la pública como la concertada, debe ser pluralista, y ese es uno de sus valores fundamentales. Justamente por eso la escuela es un espacio donde trabajar de forma pacífica y educativa los temas socialmente controvertidos; debe convertirse en un ejemplo de como las diferencias políticas, religiosas, etc., pueden tratarse de forma civilizada y democrática, de cómo personas de distintas ideologías pueden convivir en paz. Probablemente la escuela sea la institución que mejor puede llevar a cabo esa tarea.

Por otro lado, la escuela nunca debería ser un reflejo fiel de la sociedad; ha de ser, si acaso, un reflejo muy mejorado de la misma. La escuela debe ser verdaderamente educativa, tiene la obligación de ser mejor que la sociedad de la que forma parte: más culta y sabia, más igualitaria, inclusiva, convivencial, incluso más bella que su entorno.

XB: Muchas gracias, Jaume, por tu tiempo, por tus palabras, por tu saber. ¿Quieres añadir algo más?

JT: Pues sí: que mucho de lo que hemos hablado hoy aquí, en Barbiana lo hacían muy bien. Eso de que la primera actividad del día fuera la lectura de los periódicos es una forma excelente de abordar los temas y valores controvertidos...





2 ¿Nos atrevemos con el diálogo controvertido?

La Espiral Educativa SCA (CO)

¿Por qué y para qué fomentar diálogos controvertidos en clase?

La crisis sanitaria, la guerra, el terrorismo, la influencia de la religión en la sociedad, la desigualdad entre hombres y mujeres, los límites de la libertad de expresión, el consumo de pornografía... todas estas son cuestiones que pueden resultar controvertidas abordar en el aula. Sin embargo, la vida personal y política está llena de temas controvertidos que interpelan a niños, niñas y jóvenes.

El espacio educativo es uno de los espacios más idóneos para ayudarles a comprender y reflexionar críticamente sobre estas temáticas: por un lado, porque suele ser más plural que la familia; por otro, porque es un espacio de confianza y respeto, y por último, porque el currículo recoge las competencias vinculadas al tratamiento de temas controvertidos.

Son muchas las reticencias y los miedos del profesorado para tratar estos temas en el aula. Sin embargo, los beneficios de educar en y para la controversia también son considerables. Mencionaremos algunos:

- Los temas controvertidos son oportunidades educativas para dotar a niños, niñas y jóvenes de los recursos necesarios para convivir en la

pluralidad y desarrollar la ciudadanía democrática.

- Educar para la controversia nos abre oportunidades sustanciales para prevenir la polarización social y el extremismo violento, ya que expone al alumnado a diferentes puntos de vista y a la complejidad de la vida moderna.
- Ayuda a chicos y chicas a ejercer una ciudadanía más informada y activa, haciéndolos más propensos a votar más adelante, a apoyar valores democráticos básicos, a tener confianza en su capacidad para influir en las políticas públicas, a comprometerse con su entorno y a interesarse por el bienestar de su comunidad.
- Fomenta el desarrollo en el alumnado de una conciencia planetaria, entendiendo las conexiones e interdependencias que conforman la comunidad global a la que pertenecen.

Debate vs diálogo

Mientras entendemos el debate como una conversación o discusión entre dos personas o grupos con argumentaciones diferentes, a menudo percibidas como opuestas, con intención de reafirmar el propio posicionamiento y convencer a la otra parte (estructura competitiva que solemos ver a menudo en televisión). El diálogo es aquella conversación o discusión entre dos personas o grupos con argumentos diferentes, reconociendo la legitimidad de las opiniones del otro desde la escucha, la empatía y la predisposición a enriquecer mi opinión con las aportaciones de este otro (estructura cooperativa).

Con el diálogo no buscamos el consenso, sino



el reconocimiento mutuo desde el respeto para aprender a convivir en la pluralidad donde pensamos diferente. Por eso es importante educar en esta capacidad. Así lo que se busca no es sólo que el alumnado sepa argumentar una opinión contrastada, sino que sepa escuchar y ser empático. El objetivo final de un debate no debería ser saber qué bando ha conseguido ganar la discusión con mejores argumentos, ni qué bando tiene más razón que el otro, sino que todos y todas las participantes expandan su visión sobre el tema abordado sin necesidad de terminar compartiendo la opinión.

¿Cómo plantear diálogos controvertidos?

Se dice que para fomentar una buena reflexión es más importante la pregunta que las respuestas, así pues, debemos empezar por plantearnos cómo formular preguntas que ayuden a nuestro alumnado a pensar. Está claro que hemos de formular preguntas abiertas y no binarias. Es conveniente distinguir que el diálogo puede tener diferentes momentos, y no debería ser un problema iniciar el debate con un cierto grado de polarización que verbalice las discrepancias, siempre y cuando, en un determinado momento de las discusiones, las preguntas se redirijan y lleven a buscar los matices y/o a profundizar en los contenidos. En función del momento podemos introducir preguntas que lleven a:

- **Discrepar:** provocar la discusión y hacer visibles las opiniones y los intereses opuestos de los participantes.

- **Distinguir hechos de opiniones:** los argumentos basados en hechos son más sólidos que cuando se basan en opiniones. Podemos hacer preguntas para que el alumnado se dé cuenta del uso que hace de las opiniones y los hechos. “Esto que afirmas ¿crees que es generalizable?” o “¿puedes poner ejemplos concretos?” o “¿tienes algún dato que corrobore lo que afirmas?”

- **Definir y reconocer supuestos:** existen términos que se pueden entender de diferentes maneras, por lo que es interesante preguntar “¿qué quiere decir, para ti, *normal*?” o “¿cómo definirías *fascista*” ...

- **Personalizar:** a veces conviene llevar el debate al terreno de las emociones, aportar testimonios de vivencias personales como formas de fomentar la empatía, pero también para reflexionar sobre los propios valores y la propia identidad. Y así preguntar por si “¿alguno de vosotros conoce personas que han sido desahuciadas? ¿sabrías decir cómo se sienten?” o “cuando dices que estás a favor o en contra del aborto ¿qué valores estás defendiendo?”

- **Relacionar con marcos más amplios:** vincular una reflexión con el marco de derechos humanos, relacionar el tema del debate con realidades de otros países, comparar un tema histórico con la situación actual, etc.

Puedes encontrar actividades para poner en práctica los diálogos controvertidos en <https://goo.su/XkF3c>



A nuestra educación siempre le cabe integrarse en el sistema o enfrentarse

La NEUTRALIDAD según la

La “educación” parece surgir en todas las especies zoológicas como la integración de los recién nacidos en la vida adulta. Entre los humanos, la vida se inscribe en *sistemas* sociales diferentes, como el feudal, grecorromano, socialista (en la antigua URSS, en Cuba o la China actual), el sistema del bienestar y democrático, el capitalista y neoliberal, etc. Por eso a nuestra educación siempre le cabe integrarse en el sistema o enfrentarse a él. De hecho, notables educadores, como Sócrates, sucumben bajo las leyes que consolidan cada sistema. Y Milani escribió a sus jueces *:

“La escuela es el delicado arte de conducir a los chicos por un filo de navaja: por un lado, formar en ellos el sentido de la legalidad (y en esto se parece a vuestra función), por otro, el ansia de leyes mejores o sea el sentido político (y en esto se diferencia de vuestra función) (...) Conque el maestro ha de ser profeta en lo posible, escrutar los *signos de los tiempos*, adivinar en los ojos de los chicos las cosas bellas que ellos verán claras mañana y que nosotros solo vemos confusamente. También entonces el maestro está en cierto modo fuera de vuestro ordenamiento y sin embargo a su servicio. Si le condenáis atentaréis contra el progreso legislativo” (18.10.1965) [100 cartas, 227].

Los *signos de los tiempos* están en los hechos, no en los ideales. Ojalá el Concilio Vaticano II acertara con una interesante observación no doctrinal que podemos revisar 60 años después: “Somos testigos – dijeron aquellos obispos – de que nace un nuevo humanismo, por el que el hombre queda medido en su solidaridad con todos los demás” (GS 65). A todos nos importa observar la realidad, no imponer nuestra ideología. Quien vea necesaria la neutralidad en su escuela ha de saber modificar sus opciones, dialogar y escuchar. Parece que el primer tropiezo serio de cualquier educador es entroncar su trabajo a favor o en



La ilustración “Conducir a los chicos por un filo de navaja”, presente en el libro de Milani, fue restaurada recientemente por la actual

contra del sistema dominante. Y esto también brota de zonas más profundas que las legales y políticas, como la propia religión, cristiana o no, que incluye a los ateos, muchos de ellos fieles creyentes de su convicción; pero “Dios no existe” es un dogma tan indemostrable como su contrario. Milani escribió a Giorgio Pecorini, su amigo periodista no creyente:

“Gracias por tus noticias de Malagodi [líder del Partido Liberal Italiano] (...) Es un hecho que *cuando se habla de escuela* las personas que mejor me entienden son los liberales (...) La manera de concebir la escuela es idéntica: una absoluta indiferencia por los dogmas. Ellos no los mencionan nunca porque no creen en ellos. Yo no los menciono nunca porque

a él. Importa observar la realidad, enseñar a ver sin imponer nuestra ideología.

ESCUELA de BARBIANA

José Luis Corzo (M)



en la Casa Escuela Santiago Uno desde hace más de 40 años, al ilustradora de *Educar(NOS)*.

creo en ellos (...) Nadie escribe libros ni da conferencias ni se enzarza en apasionadas discusiones para demostrar que de día existe el sol y de noche la oscuridad. Y eso hago yo con la existencia de Dios y la historicidad del Evangelio, etc. etc. En la escuela se montan discusiones sobre ¡asuntos más serios! (o sea sobre cuanto no es obvio)” (10.11.1959) [100 cartas, 133].

Ese razonamiento sugiere una conducta educativa no proselitista, como el papa Francisco inculcaba con vigor hasta a las escuelas católicas. Sería una desgracia que por ser escuelas confesionales no vieran necesaria su neutralidad ante los alumnos. Sesenta años atrás, Milani quitó el crucifijo de

su escuela nocturna con mozos trabajadores de Calenzano. Aparte de no espantar a los comunistas, así escribía al cardenal y a un amigo:

“Me acusan de no tener en clase el crucifijo y de que nunca hablo ex professo de religión en clase. Antes de criticarlo habrían de examinar con serenidad los fines y los resultados” (29.4.1953, Promemoria per il Cardinale) [TO II, 274].

“Quien me ha conocido católico durante años de convivencia intelectual y moral como hay en la escuela, si me ve eliminar un crucifijo, no me verá como un hereje, sino que se pondrá la afectuosa pregunta de cómo este acto debe catolicísimamente ser interpretado como católico, dado que lo realiza un católico” (20.5.1953 a Alberto Parigi) [TO II, 277].

Pero sin llegar a lo religioso hay muchas otras opciones del maestro que dejan su huella en los alumnos. “La pedagogía jamás es neutra. Siempre está marcada por una elección (...), por un determinado proyecto de hombre y de sociedad. Esto sucede sobre todo cuando la pedagogía se presenta como apolítica. Los educadores que no hacen política practican de hecho la política de la sumisión al más fuerte”, decía G. Girardi, teólogo y sociólogo. Hay pues que saberlo y asumirlo: ya estamos marcados y, por ello, obligados a cierto respeto y neutralidad escolar. Es decir, al que merecen el menor vulnerable y el discrepante (¡al que en la vida interesa invitar a cenar!). En la *Carta a una maestra* hallamos varias formas de neutralidad escolar. Una, cierta tolerancia indiferente:

“Me han dicho que en ciertas escuelas americanas a cada palabra del maestro media clase levanta la mano y dice: ‘Yo estoy de acuerdo’. La otra mitad



dice: ‘Yo no estoy de acuerdo’. La vez siguiente se cambian las mitades y continúan tan serios mascando chicle” [CM 140].

Otra, esquivar de cuajo lo conflictivo:

“Aquella profesora se había parado en la Primera Guerra mundial. Exactamente en el momento en que la escuela podría enlazarse con la vida. y en todo el año jamás leyó un periódico en clase. Debieron quedársele grabados en los ojos los carteles fascistas: Aquí no se habla de política” [CM 29].

“Los filósofos estudiados en el manual resultan todos odiosos (...) Nuestro profesor nunca ha tomado partido. No se sabe si todos le convencen o si ninguno le importa nada” [CM 129].

Y, si la atención hay que dirigirla a los hechos, interesa *leer periódicos en clase*, a sabiendas de su orientación ideológica, la que nosotros tratamos de evitar:

“La educación [para la ciudadanía] es una materia que no conocéis. Usted [profesora] no sabe bien lo que es un sindicato. En casa de un obrero no ha cenado nunca. Del conflicto sobre los transportes (...) solo sabe que los atascos de tráfico molestan su vida privada” [CM 134].

Así que no extraña que la *Carta* llegue a recoger esta crítica a la totalidad escolar, si su neutralidad solo pretende conservar intacto el sistema:

“Mientras los profesores y las asignaturas que se estudian sean como son, cuanto menos estén los chicos en la escuela, mejor. Saldrán individualistas y apolíticos, como los estudiantes que andan por ahí. Es mejor escuela un taller” [CM 100].

Por lo demás, el riesgo doctrinario no es mayor en las escuelas confesionales que en las públicas estatales. Milani lo resumió con mucha crudeza:

“Escandalosas son las escuelas clericales de lujo de Florencia, pero nunca tanto como la escuela estatal que no solo desde que la Democracia Cristiana está en el poder sino desde el lejano 1860 cuando se miraba a los curas como a perros, ha sido siempre una *cloaca de propaganda*

empresarial [subrayado mío] bajo ningún aspecto mejor que las equivalentes cloacas eclesiásticas. Conque hoy no movería un dedo a favor de la escuela estatal donde no reina ninguna “libertad de ideas” sino sólo conformismo y corrupción” (9.3.1961, a L. Mencaroni) [100 cartas, 156].

Por fin, otra dificultad grande para lograr una neutralidad imposible se esconde en los métodos escolares de cada maestrillo (como en los oficiales: calendario, dar notas, suspensos, repeticiones, etc.). Los métodos no son neutrales y contagian a los chicos. Recuerdo que de niño nos ponían en corro alrededor de los pupitres para adelantar a los demás si respondías bien las preguntas. De hecho, eso era la vida, esforzarse por ganar a los demás, pues siempre hay primeros y últimos.

Hay un método excelente, la *escritura colectiva*, que sedujo a Milani cuando Mario Lodi le habló de él. Lo probó en Barbiana con chicos algo mayores y notó que así hablaban ellos y el maestro solo ayudaba a ordenar y ajustar las ideas escritas por ellos en papeletas sueltas sin firmar. Adele Corradi lo sabía bien: aquél era el único método que Milani recomendaba a todo el mundo: ¡se pasaba del yo al nosotros!

No debemos copiar sin más ni más a otras escuelas y maestros sin asegurarnos de la intención que los anima. Tras leer *Carta a una maestra*, yo mismo eludía los métodos típicos de Barbiana (la prensa, los viajes, los huéspedes...). No quería abaratarlos sin captar su propio sentido y dirección. Los estudiantes de Magisterio saldrían de otra manera si se formaran con buenos métodos.

Pero, en definitiva, nos quitaremos de en medio si optamos por los últimos y escuchamos atentos a personas de otra mentalidad. Milani confiesa que le educaron obreros y campesinos, y no su familia ni su clase social, de las que huyó.

- Citas de L. Milani, *No hemos odiado a los pobres. Cien cartas en su centenario (1923-2023)* (Ed Popular, Madrid 1923) [100 cartas]; de Don Milani. *Tutte le opere* 2 t. (Mondadori, Milano 2017) [TO II]; y *Carta a una maestra* (PPC, Madrid 2017) [CM].

Testimonios que expresan influencias, miradas y sensibilidades diversas, pero que los une el común sentido de una educación no neutral, sino comprometida con lo que pasa en el mundo.

1 No, no podemos (ni queremos) ser neutrales

Javier Pérez (CO)

Todavía recuerdo cuando me abalancé a la *Naturaleza política de la educación*, atraído por un título que me pareció fascinante a la vez que provocador. Tenía tan solo 22 añitos y me encontraba en un pueblito precioso del sur del Ecuador, rodeado de educación popular, aunque todavía ni la conocía.

Aún conservo aquel libro requetesubrayado y unos papelajos en los que anotaba a mano todas las ideas que me resultaban provocadoras, aunque muchas me costaban entenderlas. Al poco tiempo, me fue relativamente fácil comprender en ese contexto cómo la educación no podía ser neutral, tal y como habían pretendido convencernos años antes en la facultad de Magisterio de Sevilla.

No se me olvidará esa escuelita de primaria en plenos Andes, en cuya entrada rezaba

la célebre frase: “ya hemos contemplado el mundo, ahora nos toca transformarlo”. Como tampoco olvidaré esa homilía junto a una chacra, en la que un cura español (emigrado) hablaba en quichua sobre que el “ser buen cristiano es el que no se calla ante una injusticia, el que protege a un compañero ante los abusos del patrón, el que se juega su trabajo y hasta su vida por defender un derecho en el tajo”.

Sin duda alguna, evidencié que la Educación Popular y la Teología de la Liberación, habían nacido para gritar al mundo que nada es neutral.

Son experiencias que se alojan en tu cuerpo y te acompañan, te siguen, te salen casi sin darte cuenta en cada debate en clase, en cada planteamiento de un nuevo bloque temático o en la creación de una pregunta problematizadora que acompañará al grupo a llegar a un nuevo lugar, donde le esperan nuevas preguntas y para las que tendremos que buscar juntos/as las respuestas.

Y hablando de preguntas: ¿cómo es posible que algunos educadores, profas, maestros... traten de guardar silencio acerca de sus opciones y traten de ocultarlas en la telaraña de la técnica o disfrazarlas pretendiendo neutralidad? ¿Es que no pronunciarse ante cualquier realidad sangrante o injusta, no es posicionarse por mantener el *estatus quo*?

Por el contrario, los educadores y educadoras que nos negamos a mantener el *estatus quo* con cada clase, con cada tema, tenemos que poner nuestras cartas sobre la mesa. Y para ello no es necesario dar grandes discursos, basta con problematizar la vida, con hacer preguntas cuestionadoras. Como en aquella ocasión en la que un grupo de campesinos le decía a Freire que ellos no habían estudiado y por tanto no sabían hablar en público, “porque Dios así lo había querido”. Después de una buena trama





de preguntas cuestionadoras, el campesino concluyó: “No, no es Dios, es el patrón”. Pues igualmente, nuestro alumnado ha de saber nuestro posicionamiento ante la realidad, que en muchos casos confronta abiertamente con los discursos del odio que tratan de homogeneizar la sociedad y cultivar el pensamiento único. Y nos posicionamos alto y claro...

No, el que te quita el trabajo no es el inmigrante, es la Reforma Laboral y empresarios vampiros como Florentino Pérez.

No, no hay que temer a los menores migrantes y, ni mucho menos perseguirlos. Hay que protegerlos, hay que cuidarlos, son también nuestros/as niños/as.

No, no hay que vivir a todo tren, sin importarnos el planeta, hay que vivir más sencillamente, para que otros/as puedan, sencillamente, vivir.

No, no es justo que unos pocos posean la mayor parte de la tierra cultivable de nuestra Andalucía y la mantengan improductiva, por el simple hecho de sacralizar la propiedad privada, mientras otros muchos pasean su fatiga cada día por la plaza del pueblo.

No, no hay que sentirse atacado porque las mujeres cuestionen tus privilegios de machote, hay que aprender a vivir bien contigo mismo y en igualdad con todos y todas.

Y no, como bien decía nuestro Gianni, desde su Escuela de Barbiana, no debemos buscarnos la vida “a nuestra bola”, porque “eso es la avaricia”, sino más bien salir de nuestros problemas juntxs, “pues eso es la política”.

Abrir las ventanas del aula, para que entre la realidad, traerla a clase en forma de testimonio, problematizarla, ponerla encima de la mesa, para que los nenes, las jóvenes, los mayores... siempre en grupo, la desmenuen y, sobre todo, vayan a las causas de los hechos, es hacer Educación Popular. Es hacer alfabetización política, tan necesaria hoy en día.

Y que podamos preguntarnos al término de cada tema. Bueno, y tú, ¿dónde estás en todo esto? ¿Eres avaricioso/a o haces política?

2 La Educación con Palestina

Por Colectivo la Educación con Palestina

El colectivo La Educación con Palestina ha intentado romper el pacto de silencio ante el genocidio más cruel y brutal en lo que llevamos de siglo, cometido contra el pueblo palestino en Gaza por parte del ejército de Israel a las órdenes de su gobierno extremista y supremacista.

Cientos de docentes de la educación no universitaria (Infantil, Primaria, Secundaria, FP, Adultos y Educación no Reglada) y también de la universitaria, de diferentes comunidades autónomas, nos hemos organizado para despertar las conciencias de las personas y llevar a cabo acciones conjuntas en los centros educativos y también en las calles y plazas de nuestros barrios.

En los “martes palestinos”, los docentes nos hemos puesto la camiseta de La Educación con Palestina e impartimos con ella nuestras clases y actividades de la jornada. Hemos elaborado materiales y hemos albergado exposiciones en nuestros centros educativos. También hemos

PUES CLARO QUE HE VISTO LAS FOTOS
DE LOS NIÑOS GAZATÍES FAMÉLICOS,
PERO YO ES QUE DE POLÍTICA
NO ENTIENDO...



Riki Blanco, El País 28 de julio 2025



intervenido en las graduaciones de final de curso para que nadie se olvide de lo que está ocurriendo. Durante el fin de semana del 14 y 15 de junio de 2025, organizamos y llevamos a cabo “Marchas por Gaza” en distintos territorios para apoyar la Marcha Internacional a Gaza convocada en esas mismas fechas, y a las que acudieron miles de ciudadanos. En este nuevo curso continuamos con nuestras acciones.

Cuando los alumnos de Barbiana leyeron junto a don Milani en el periódico, como solían hacer cada mañana, que los objetores de conciencia italianos habían sido vilipendiados por los capellanes castrenses, no pudieron por menos que intervenir y escribirles una carta. Corría el año 1965. ¿Por qué lo hicieron? “Pues bien, yo estaba sentado ante mis muchachos, en mi doble papel de maestro y de sacerdote y ellos me miraban enfadados y muy atentos. Un sacerdote que injuria a un encarcelado siempre se equivoca. Tanto más, si injuria a quien está en la cárcel por un ideal. No necesitaba advertir estas cosas a mis muchachos. Las habían intuido ya. Y habían intuido también que no tenía más remedio que darles una lección de vida. Debía enseñarles bien cómo debe reaccionar el ciudadano ante la injusticia. Cómo tiene libertad de palabra y de prensa. Cómo el cristiano reacciona también ante el sacerdote e incluso ante el obispo que yerra. Cómo cada uno debe sentirse responsable de todo. En una pared de nuestra escuela está escrito con letras grandes: *I care*. Es el lema intraducible de los mejores jóvenes americanos. Me importa, es cosa mía”.

Nuestro alumnado también esperaba que hiciéramos algo ante los crímenes que Israel está perpetrando contra otros estudiantes como ellos/as. “Según un recuento realizado el 1 de julio, el Ministerio de Educación gazatí informa de que al menos 15.811 estudiantes y 703 miembros del personal educativo han muerto, mientras que 23.612 alumnos/as y 315 miembros del personal educativo han resultado heridos, muchos de ellos con secuelas físicas o psicológicas de por vida” mientras que UNICEF asegura que “más del 92% de los centros educativos de Gaza han quedado total o parcialmente destruidos por la guerra”.

Los docentes somos ciudadanos y nuestro alumnado también lo es. No se suspende nuestra condición ciudadana al ingresar en la clase. El aula es un ámbito político. No somos partidistas, ni indicamos a nuestro alumnado a quien tiene que votar cuando pueda hacerlo, pero no podemos admitir tampoco el pretexto de una falsa neutralidad ideológica para evitar la denuncia política del sufrimiento de nuestros semejantes. El que ignora a propósito el genocidio palestino y sus causas históricas y políticas, aunque no lo crea, también está adoptando una posición política. Bajo el pretexto de combatir el adoctrinamiento, las fuerzas reaccionarias siempre han perseguido la despolitización de los estudiantes, los futuros ciudadanos, con el fin de mantener el “statu quo” social y económico.

Juan de Mairena, el profesor heterónimo de Antonio Machado, ya aconsejaba a sus discípulos que desconfiaran de aquellos que querían que fueran apolíticos: “Vosotros debéis hacer política, aunque otra cosa os digan los que pretenden hacerla sin vosotros, y, naturalmente, contra vosotros”.

Nos importan las vidas palestinas, que forman parte de un pueblo obligado a vivir apátrida dentro de su tierra o expulsado de ella. “*We care*” Palestina y su gente.

3 **Carta *DE* una maestra** **María de Mairena (M)**

Querido Don Lorenzo:

Soy María, una maestra española que allá por el 1977, leyó su Carta a una Maestra. Aún con el eco de sus palabras en el corazón, me incorporé a mi primer destino, una aldea rural de cuyo nombre no me olvidaré. He hecho mi camino y, jubilada hace poco, le escribo con el alma cansada, pero con el corazón aún encendido. Treinta y cinco años de oficio, duro en ocasiones, no han apagado el eco de aquellas palabras ni el mandato radical de su espíritu.

Usted me instiló muchas ideas que me han acompañado a lo largo de estos años. Las hice mías y las llevé a mi práctica. Elijo solo



una: la de que aprender a leer con sentido es un aprendizaje común que enciende la razón y los corazones. La palabra, la lectura, la reflexión... Una trinidad exigente que hoy se está expropiando aceleradamente de la escuela a golpe de modas tecnológicas y de redes sociales tóxicas.

También Freire andaba en cavilaciones similares. Y Freinet las convertía en método activo. Eran ideas que invitaban a la práctica. Recuerdo el instante en que mis alumnos se convirtieron en los dueños de sus primeras curiosidades cuando juntos organizábamos otro mundo compartiendo el trabajo, exigente y serio, de escribir los textos colectivos. Y de imprimirlos, un trabajo manual que rendía su inesperado fruto intelectual. Eran dueños de sus palabras. Mano y espíritu en una misma fiesta. Comprendían que las palabras pueden alzar muros o derribarlos. Como dijo Wittgenstein, que también fue maestro rural un tiempo, “los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro mundo”. Y mis alumnos conocían el poder de las palabras en la imaginación de otros mundos posibles. Papel y palabra devenían fuente mágica de moralidad. Un mundo sin límites amanecía así en sus vidas. Y el otro era la sombra necesaria de su yo.

Su libro, Don Lorenzo, me enseñó que aprender no es repetir sino reflexionar; a iluminar el laberinto del mundo, ponerle nombre a las cosas y a los sentimientos... Aprendí, sobre todo, que la pobreza no puede ser causa de privación del derecho a preguntar, a saber y a soñar. Que la escuela puede ser mezquina, quedar en una institución auto referencial; que suele ser sorda frente a los que no entienden sus jergas y rituales de clase.

Y hoy he visto que muchas aulas mudan en salas de espera donde se cronometran competencias, se etiquetan emociones y se vende la obediencia bajo el disfraz de la última novedad tecnológica. Se enseña a callar el propio fuego, a recitar sin entender, a temer la discrepancia.

Yo me voy ya. Pero tú, docente, no te conformes. Cuestiona la burocracia y rechaza las modas que desvían la mirada de la infancia, reciclan su afán de preguntar en un test de respuestas, en una

inteligencia desnaturalizada que sucumbirá ante la mal llamada Inteligencia Artificial. Primero nos roban el asombro; luego las palabras, y finalmente el espíritu.

Sé un buen maestro. Haz de tu clase un espacio donde cada silencio sea una oportunidad para interrumpirlo y cada respuesta el producto de un duro proceso de reflexión.

Reclamo como usted el derecho a la furia pedagógica. No aceptemos que la educación se convierta en mercancía, una moda, un adorno. Es un derecho que iguala y dignifica o no es educación. El derecho fundacional a una inteligencia autónoma que es hoy urgente resignificar. Hoy el virus de la ignorancia recorre el mundo y alimenta la retórica alucinada del neofascismo con su canción negra de exclusión y de odio. Una canción que seduce a muchos con su disfraz de orden, eficacia y autoridad.

Me marchó del aula, pero no me rindo. Seguiré buscando cómplices para mantener viva la llama que usted, Don Lorenzo, como tantos otros encendió. No es una despedida, sino un ruego a atender su llamada a la resistencia. Quizás deberíamos ahora añadir a su llamada a la justicia escolar aquella radical invocación de Rilke: “Debes cambiar tu vida”.

Gracias, Don Milani.

Atentamente, María de Mairena.

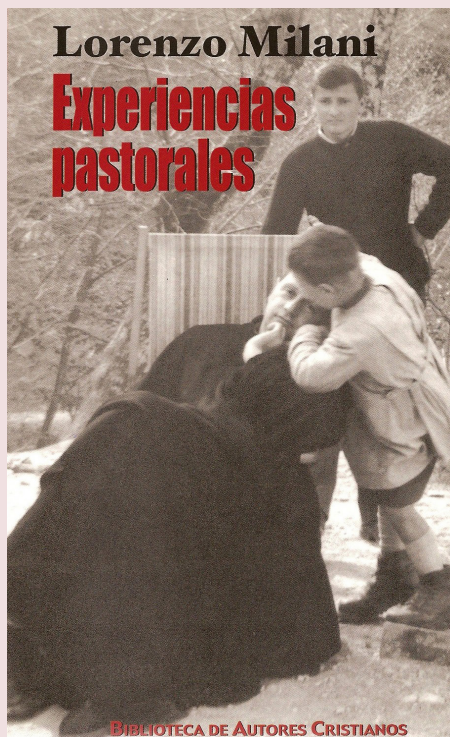
4 Breve y corajudo escrito de Adele Corradi

En homenaje en el aniversario de su muerte (23 de noviembre de 2024), quince días antes de cumplir 100 años (9 de diciembre).

*El libro **Experiencias pastorales** de Milani (474 páginas) apareció en 1958 y ese mismo año fue retirado de las librerías y prohibida su traducción por orden del Santo Oficio. [Traducido solo está en español (1975) y hoy en la Biblioteca de Autores Cristianos, BAC, Madrid 2004].*

En 2014 (56 años después de su publicación y retiro) el cardenal Betori de Florencia junto a la papa Francisco dieron por archivada aquella

prohibición, pero la prensa lo celebró como rehabilitación de don Milani. Adele respondió así con gran lucidez y coraje.



Es la Iglesia la que tiene que rehabilitarse

Adele Corradi (FI)

(lo publicó el 4.5.2014 en *Toscana Oggi* como carta al director)

Este coro de hosannas me está amargando la Pascua. Un episodio tan dramático como retirar del comercio *Experiencias pastorales*, un libro de 9 años de trabajo que desvela en cada página amor auténtico y constante de parte de un jovencísimo cura hacia la gente de su pueblo, al que quiere comunicar el fermento vital que ha encontrado en su Iglesia, un episodio que hizo desaparecer durante años un libro que habría podido poner linfa vital en la Iglesia, ahora se archiva como resultante de “un acto de prudencia debido a circunstancias contingentes”, es decir, un acto sabio por estar dictado por la prudencia y, además, obligatorio por estar exigido por contingencias de la época.

Y el coro de periodistas habla incluso de un don Milani rehabilitado. ¿De qué? ¿De qué

culpas? Se rehabilita a quien, tras cometer graves delitos, se arrepiente, acepta y descuenta su condena. Descontada su condena hasta se puede rehabilitar.

Es la Iglesia la que ha cometido graves errores, infligido sufrimientos injustos, dado un grave escándalo. Es la Iglesia la que, tras algunos siglos, quizás pueda ser rehabilitada.

5 La mirada que salva: una reflexión filosófica sobre la evaluación.

Inspirado en las lecturas de Byung-Chul Han y Josep Maria Esquirol

Por Pere Vilaseca (B)

Introducción

La evaluación educativa no es solo una práctica técnica; es, sobre todo, una forma de mirar. Byung-Chul Han y Josep Maria Esquirol nos invitan a pensar la mirada como un acto profundamente ético y humano: según cómo miremos, podemos herir o sanar, cosificar o reconocer, juzgar o salvar.

Desde esta perspectiva, evaluar no debería ser medir, sino acompañar; no debería ser dictar un veredicto, sino ofrecer una presencia que ayude a crecer.

La mirada que juzga

Byung-Chul Han, siguiendo a Simone Weil, advierte que la mirada puede encarcelar. Cuando observamos desde el juicio, reducimos al otro a lo que hace o deja de hacer, a sus resultados.

En demasiadas ocasiones, la escuela cae en esta trampa: la mirada que mide, que clasifica, que certifica.

El alumno deja de ser un rostro para convertirse en una cifra; un ser vivo transformado en dato, en nota.

Como señala Esquirol, es entonces cuando **la proximidad se deshace**: cuando dejamos de mirar desde el *tú* y lo hacemos desde el *eso*, desaparece la relación humana que sostiene toda educación.



El maestro deja de ser compañero y se convierte en juez.

Y la evaluación, en lugar de ser un gesto de encuentro, se convierte en un acto frío y administrativo.

Lo que era **camino compartido**, se transforma en **frontera**.

La mirada que salva

Para Han, la mirada que salva no fija ni domina: abre y acompaña.

Es la mirada que reconoce en el otro no un problema que resolver, sino un misterio que acoger.

En la escuela, esta mirada transforma la evaluación en **acto de confianza**: *veo tu esfuerzo, tu búsqueda, tu fragilidad. Y todo eso ya es aprendizaje.*

Evaluar desde la confianza es practicar el cuidado: una paciencia que sabe esperar, una atención que escucha, un silencio que acoge.

Es resistirse a la prisa, dar espacio al crecimiento lento, como quien riega una semilla sabiendo que tardará en germinar.

Evaluar así es ejercer un amor que no controla, sino que confía.

Cuando la evaluación se convierte en encuentro

Cuando miramos así, la evaluación deja de ser un veredicto para convertirse en **encuentro**. Ya no se trata de evaluar *al alumno*, sino de **evaluar con él**.

El *feedback* se vuelve diálogo, las rúbricas caminos compartidos, y los errores, maestros discretos.

Como dice Esquirol, “la educación es siempre un movimiento hacia el prójimo”.

Evaluar así es acercarse, no para medir, sino para acompañar.

Es **estar ahí, sencillamente**.

Y en ese estar, el maestro también se evalúa: aprende a ver, a escuchar, a callar. La evaluación se transforma en un espacio de reciprocidad:

un poco menos de dominio y un poco más de humanidad.

La mirada que humaniza

Byung-Chul Han nos invita a recuperar la **mirada contemplativa**, la que no se precipita en producir resultados.

Y Esquirol habla de ella como una **resistencia íntima**: resistir la lógica de la prisa, la dictadura del rendimiento, la frialdad de los indicadores.

Evaluar así es un **acto de resistencia tierna**: mirar sin prisa, escuchar sin prejuicio, amar sin querer poseer.

Quizá, en el fondo, evaluar sea mirar con **amor inteligente**: un amor que busca comprender y ayudar a crecer, no controlar.

Una mirada así no pone punto final, sino que **abre camino**.

Una mirada que dice: *eres más que lo que has hecho, y aún más que lo que harás.*

Cuando la evaluación se convierte en encuentro, la mirada deja de ser instrumento y se convierte en **presencia**.

Y es en esa presencia donde, quizás, se esconde la verdadera sabiduría del maestro: **hacer visible al otro sin anularlo. Mirarlo, y así, salvarlo.**

Epílogo

Seguramente, aquí reside el sentido más hondo de una escuela que quiere ser **acogedora, abierta, participativa**.

Una escuela que, al mirar, no juzga, sino que ama.

Una escuela que no mide la vida, sino que la acompaña.



1 Crónica del XXXVI Encuentro de Escuelas Asociadas de la UNESCO

Dolores Pérez y Luisa Mellado (SA)

Del 1 al 4 de julio de 2025 se celebró en Mérida el XXXVI Encuentro de Escuelas Asociadas de la UNESCO, bajo el lema: “Conocer el pasado, entender el presente, construir el futuro.”

El anfitrión fue el IES Sáenz de Buruaga, primer centro de la RedPEA en Extremadura, que asumió con entusiasmo la organización. Profesores de España, Portugal y Angola compartieron experiencias en torno a los tres ámbitos de trabajo de la RedPEA: ciudadanía global, patrimonio y sostenibilidad.

Las actividades se desarrollaron principalmente en el Centro Cultural Alcazaba e incluyeron conferencias, presentaciones, asamblea, momentos de convivencia y visitas culturales.

Entre las ponencias, destacaron las dedicadas a la igualdad, como la del profesor Ricardo Hurtado, pionero en la asignatura Educación para la igualdad de hombres y mujeres, y el Proyecto MÍA de la profesora Gemma Montero, premiado en varias ocasiones.

También hubo conferencias centradas en el patrimonio cultural de Mérida, impartidas por Trinidad Nogales y Antonio José Campesino Fernández, que subrayaron la importancia de conservar y transmitir nuestro legado.

El Movimiento de Educadores Milanianos (MEM) presentó el número 110 de la revista *Educar(NOS)*, titulado “El pueblo gitano ante la educación, en el 600 aniversario de su llegada a España”. La propuesta, acompañada por la profesora Beatriz del Centro Educativo 1º de Mayo de Madrid, dio voz al alumnado gitano y abrió un debate enriquecedor sobre inclusión, equidad y reconocimiento.

El encuentro incluyó momentos muy emotivos. Se rindió homenaje a Miquel Martí, educador comprometido y puente entre el MEM y la RedPEA, fallecido en marzo de este año. También se recordó a Federico Mayor Zaragoza, por su legado intelectual y ético en el ámbito de la educación y la paz.

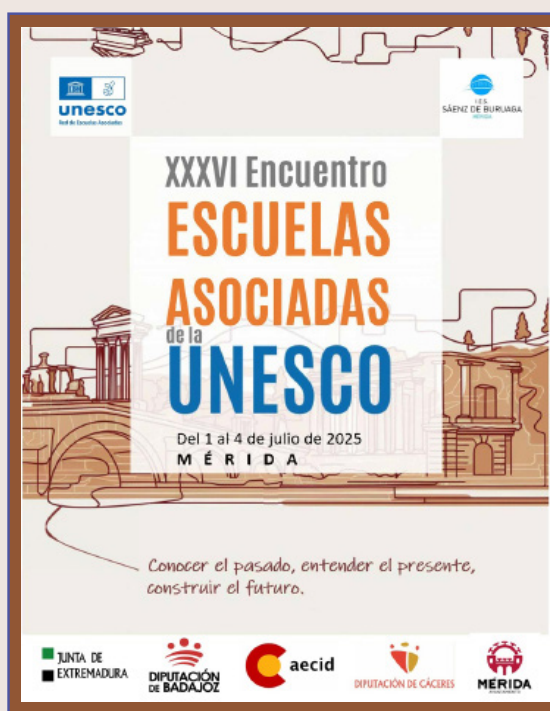
Entre las actividades culturales, se representó

la obra “50 mil pesetas”, que conectó memoria histórica y conciencia social. Además, se realizaron visitas al Teatro Romano de Mérida, en plena preparación para el Festival Internacional de Teatro Clásico, y a la ciudad de Cáceres, Patrimonio de la Humanidad, donde las instituciones locales dieron una cálida bienvenida.

La Asamblea General incluyó la lectura de un Manifiesto por la Paz, a cargo de M^a Jesús Pino, coordinadora nacional de la Red, en el que se reafirmó el compromiso de los educadores con la dignidad humana, la convivencia y los derechos universales. Se expresó la preocupación por los conflictos actuales, como el genocidio en Gaza, subrayando la importancia de no silenciar estas realidades.

El encuentro concluyó con el anuncio de que el XXXVII Encuentro de Escuelas Asociadas de la UNESCO se celebrará en Barcelona en 2026.

Mérida nos recordó que educar es custodiar la memoria, interpretar el presente y construir un futuro en el que nadie quede excluido.



2 Educar és donar la paraula Carta als alumnes de l'escola de Barbiana

Libro de Jaume Cela y Joan Domènech
editado por Octaedro

Sesenta años después de la Carta a una maestra, dos maestros catalanes, Jaume Cela y Joan Domènech, responden al mensaje de Barbiana con una reflexión actual sobre el sentido de educar.

Educar és donar la paraula es una carta-respuesta que enlaza pasado y presente para reivindicar una escuela inclusiva, democrática y comprometida con la dignidad de todos los niños. Un homenaje vivo a la fuerza transformadora de la educación y a quienes siguen creyendo en ella.

El diario de la educación publicó recientemente una entrevista a los autores <https://diarieducacio.cat/jaume-cela-i-joan-domenech-fer-de-mestre-es-escoltar-els-alumnes/>.



3 Libro: Lorenzo Milani en la pedagogía española

Alfonso Díez (SA)

Con motivo del centenario del nacimiento del pedagogo italiano Lorenzo Milani (1923-1967), a lo largo de 2023 se realizaron numerosas actividades e importantes actos institucionales, tanto en Italia como en España, acerca de la figura del sacerdote y maestro de Barbiana. Este libro, editado por José Luis Corzo, el español más importante conocedor y divulgador de la obra milaniana, recoge, precisamente, una excelente selección de las aportaciones realizadas por ilustres pedagogos y expertos acerca de la influencia de Milani en la pedagogía italiana y, sobre todo, en la española. Un texto imprescindible para conocer mejor y profundizar en la personalidad y el legado educativo de uno de los pedagogos más importantes del siglo XX, que, al no perder vigencia, cuestiona y abre caminos en la encrucijada de la pedagogía del siglo XXI.

[José Luis Corzo (editor), *Lorenzo Milani en la pedagogía española*, UPSA Ediciones, Salamanca, 2025, 360 pp].

